



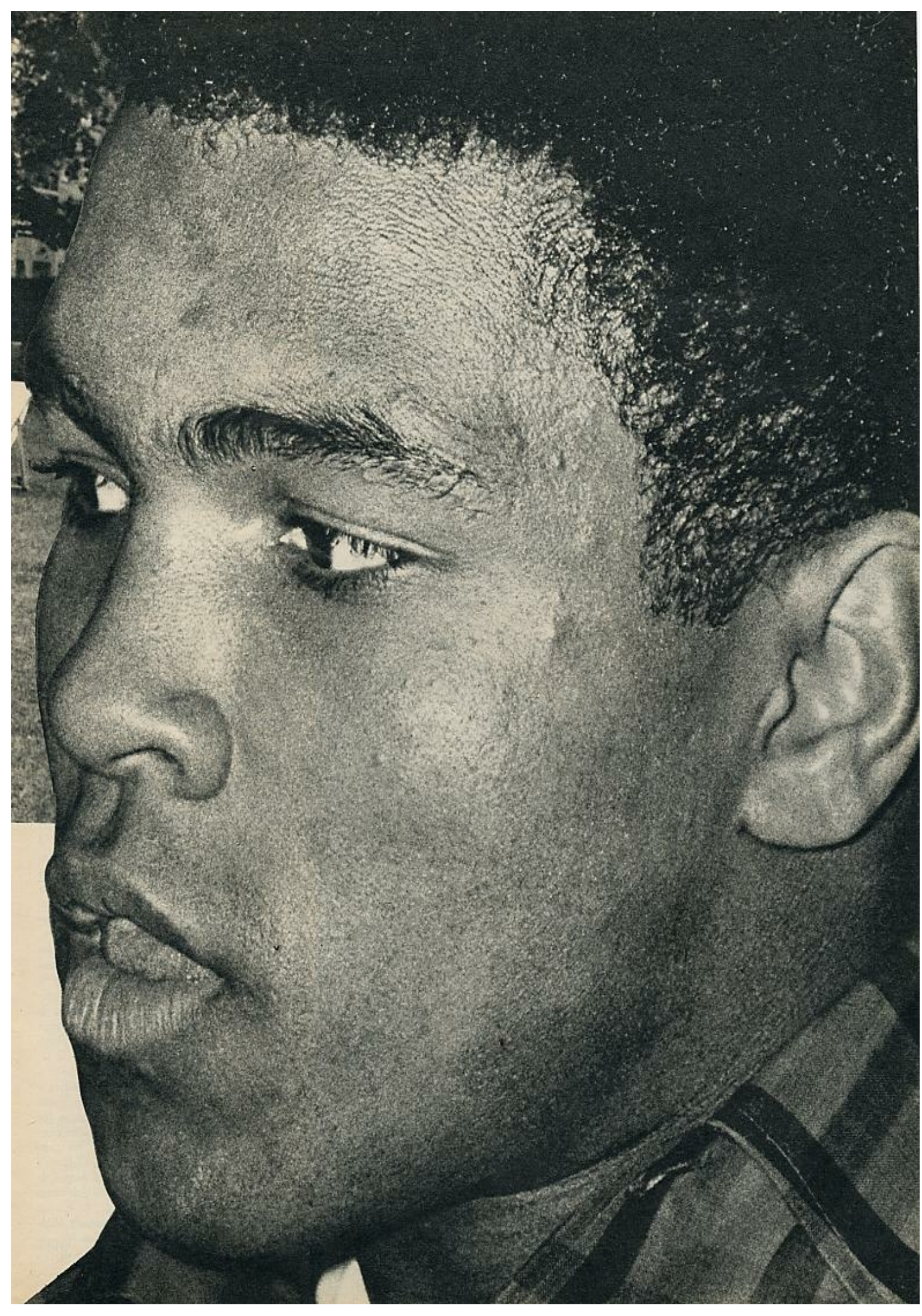
Cassius Clay sigue siendo campeón del mundo de los pesos pesados. Aquí le vemos descansando en una hamaca en el jardín de su residencia provisional en Londres.

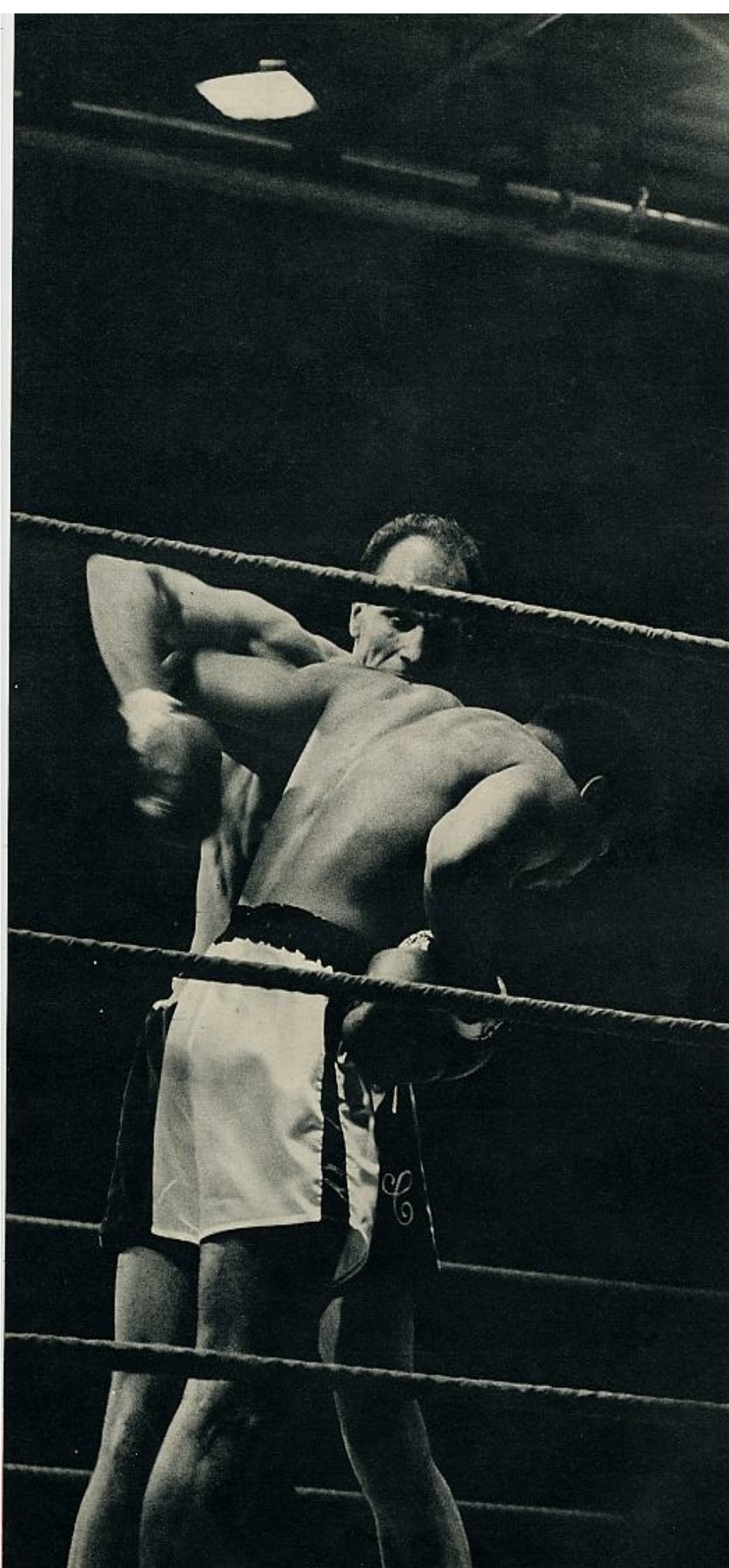
MOHAMED ALI

(Cassius Clay)

EL BOXEADOR DE LA "NO VIOLENCIA"

Le acusan de haber golpeado a Henry Cooper con la cabeza. Cuando noqueó a Sonny Liston, hace exactamente un año, en Miami Beach, se dijo que había habido tongo. Se pasa la mano por la frente y las uñas descoloridas **SIGUE**





entran apenas en el pelo corto. Su embestida es negra y temible; pero no hubo embestida. ¿Cómo podría explicarlo? Ciertamente tocó a Henry con la cabeza en alguna ocasión; se habían enzarzado más de una vez y el árbitro les amonestó en el tercer asalto, especialmente al inglés. Había sido un combate hermoso, duro y veloz por ambas partes, pero los tres asaltos últimos habían sido para él y había logrado mantener a distancia la izquierda de Cooper. La izquierda de Cooper es muy peligrosa. De un «crochet» de izquierda le había tumbado el 18 de junio de 1963, en Londres. Cassius Clay reconoce que en aquella ocasión le salvó la campana. Tenía, por eso, necesidad de volver a luchar con Henry Cooper, el único que había logrado tumbarle. Tenía ganas de aclarar las cosas, ahora, en el estadio de Highbury, limpiamente, y estaba seguro de vencer. ¿Acaso los propios ingleses creían en su campeón? En los «pubs» de Soho, de Picadilly Circus y de Regent Street pocos habían apostado a favor de Henry Cooper. Los bookmakers estaban desesperados.

El combate había sido hermoso y más duro de lo que hubiera podido pensar, pero desde que partió la ceja de Cooper de un derechazo perdió para él todo interés. Al inglés le brotó la sangre por la parte final de la ceja izquierda y era como un dedo de ancha cuando le caía por el pómulos, torciéndose. Tuvo que aguantar entonces una carga de Cooper, lanzado a fondo desesperadamente, batiéndose detrás de una cortina de sangre que le cubría media cara, bordeaba el labio superior y le regaba el pecho. Pobre Henry, treinta y dos años, en el declive... La sangre había saltado hasta la rodilla y manchaba el ring. Aquello no le gustaba. Así pues, inició una racha fulminante con los dos puños. Cuando oyó que el público pedía el final y que el árbitro cortaba el combate, sintió alivio.

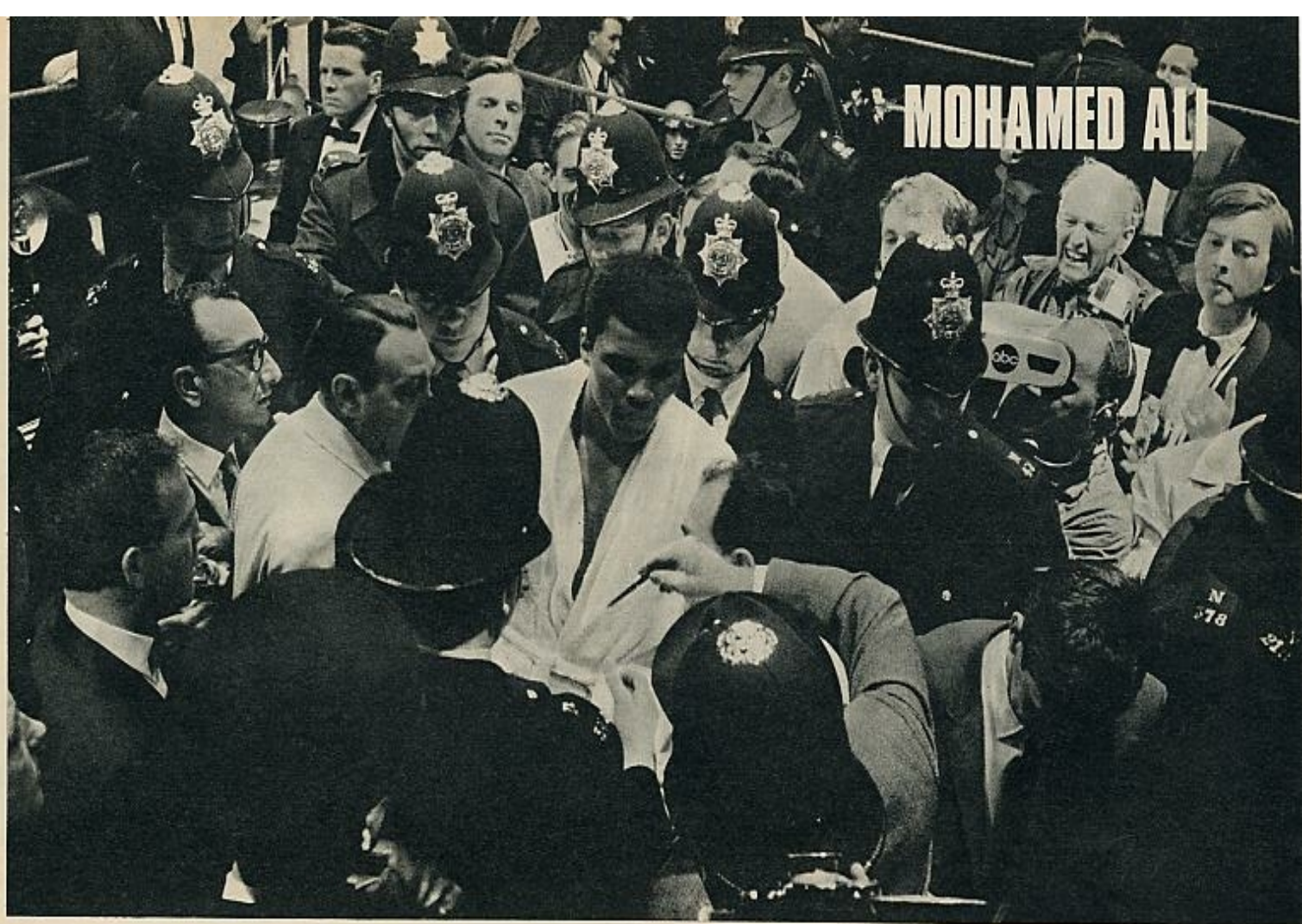
un negro, negro como la miseria

A Cassius Clay no le gusta la sangre en el ring, porque ya no es Cassius Marcellus Clay, sino Mohamed Ali, como pudieron ver los 45.000 espectadores de Highbury escrito en su batín; un musulmán creyente al que le está prohibido maltratar a nadie. Por esto no pudo salirse de las reglas del juego.

Cassius Clay supo en seguida que el hijo de un obrero negro tiene la partida perdida antes de comenzarla. En el cuchitril de Louisville creció «negro negro como la miseria», como el del verso de David Diop, como todos. Una simple pigmentación de la piel es bastante para impedir cualquier opción. Así pues, se entregó sin reservas a Joe Martin. Joe Martin era patrullero del Departamento de Policía de Louisville y se conocieron el día en que Cassius Clay se presentó en la comisaría para denunciar el robo de su bicicleta de recadero. Aceptó la disciplina que le impuso: gimnasio de noche, diariamente, después de asistir a la escuela y trabajar. Se levantaba a las cinco de la mañana.

Tenía doce años cuando comenzó a boxear y dos puños enrabados. Participa en un programa boxístico televisado infantil que patrocinaba Joe Martin. Progresivamente aprendió a hacer científica su rabia. A los dieciocho años era campeón de aficionados de los «Gloves Golds»; a los veinte, campeón olímpico en los Juegos de Roma de 1960. Ha sido el campeón más joven del mundo —veintidós años— de la historia de los grandes pesos, aunque la Asociación Mundial de Boxeo concede el título de campeón del mundo a Ernie Terrell. Conquis-

SIGUE

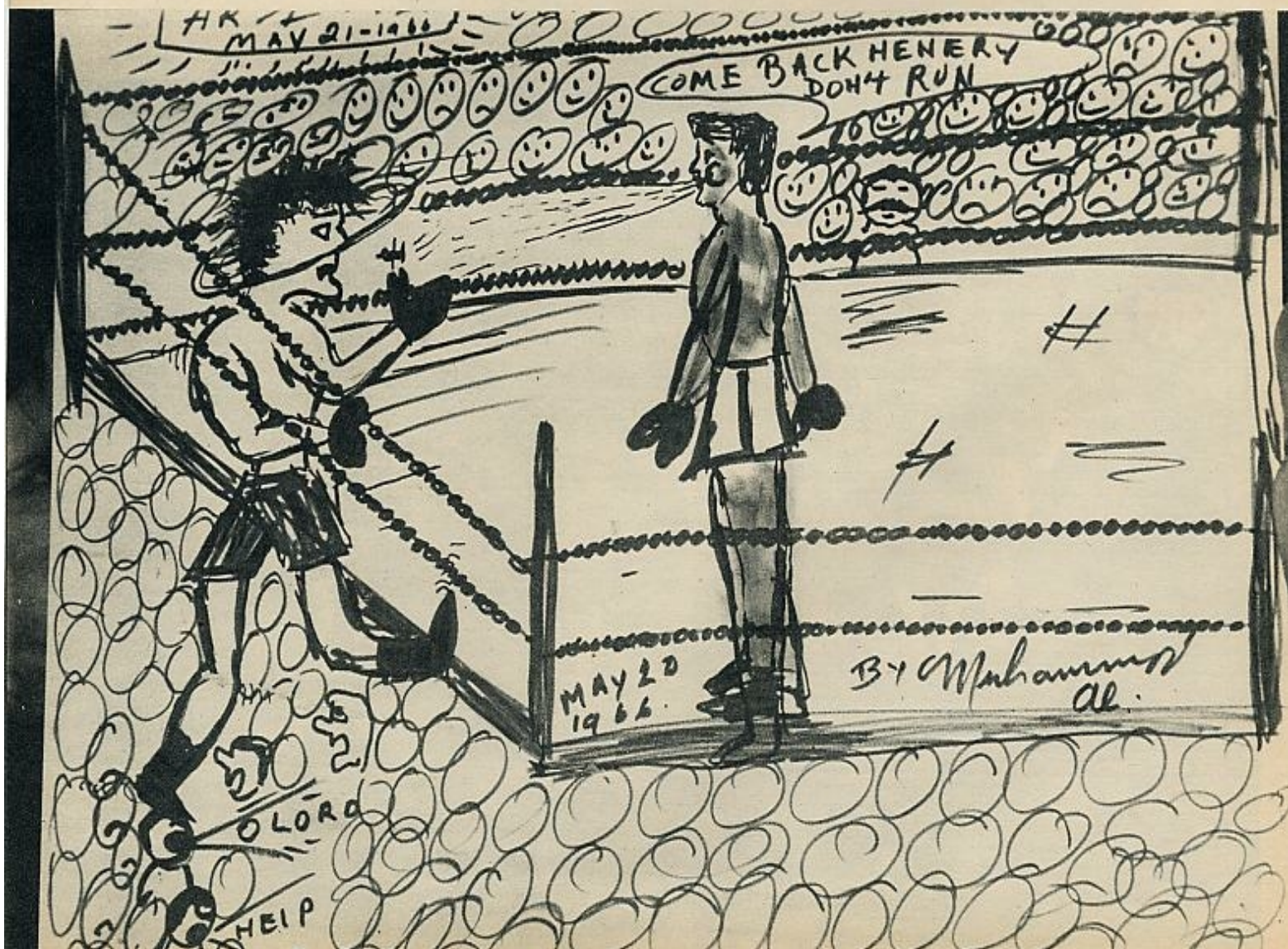


A la izquierda, Clay durante su combate con Henry Cooper. Arriba, la policía defendiendo a Clay de sus admiradores. Abajo, uno de ellos: Sean Connery (James Bond).





Arriba, a la derecha, Clay con su hijita, y, a la izquierda, con su esposa, que le contemplaba mientras dibujaba antes del combate con Cooper. Abajo, el dibujo.



tó el título el 25 de febrero de 1964 en Miami, por no haber acudido Sonny Liston al sonido de la campana que anunciaba el comienzo del séptimo asalto. Decenas de luchadores se han doblado ante Cassius. En los tres últimos años ha derrotado a Henry Cooper, por detención de la pelea en el quinto asalto; a Sonny Liston en el séptimo, por abandono, y de nuevo a Sonny por k. o., en el primero; a Floyd Patterson en el doce, por detención del combate; a George Chuvalo por puntos en quince asaltos y, ahora, a Cooper, por detención de la pelea en el sexto asalto. Veinticuatro victorias en veinticuatro combates.

Su ficha es: 24 años. 1,90 de estatura. 96 kilos de peso. 109 cms. de pecho y 114 cuando le hincha. 86 cms. de cintura y 38 de bíceps. Porque él mismo asegura que es el mejor boxeador del mundo, le llaman pretencioso. De hecho es el más grande. Tiene celos hasta de los muertos y de los retirados. Le gustaría tener delante a Dempsey, a Joe Louis y a Rocky Marciano para derrotarles. En la vida no le dejaron escoger más que entre una vida de negro, negra como la miseria, o el ring. No es suya la culpa.

«libérame de la noche de mi sangre»

(almé casaire)

Mohamed Ali ha ganado limpiamente su partida, la única que podía ganar, ya que le estaba prohibido aspirar a una cátedra de Harvard, escribir en «Times» de Nueva York o llegar al Parlamento. El triunfo de Londres ha sido magnífico. 45.000 espectadores le aclamaron campeón y Sean Connery, que estaba entre el público, debió de sentir desprecio por su James Bond en aquel momento. A través del Pájaro del Alba le estarían contemplando los musulmanes negros, los «black muslims» de Harlem, sus hermanos, con los que está comprometido en una lucha más larga, de jornadas de triste balance, como la de Los Angeles el año pasado, con veintiséis muertos. Su manager, Vincent Dundee, le ha calculado otros diez años de ring, pero en esta otra lucha no tiene manager y ha decidido entregarse a ella de por vida. El testamento de Malcolm X, su amigo, comienza así: «La vida es un combate». Se le odia sobre todo por esto. Porque además de ser hermoso y fuerte y fanfarrón lucha por la liberación de los suyos, porque sigue viviendo en un cuchitril. En Londres ha ganado en diecisiete minutos veinticuatro millones de pesetas; no obstante, volverá al barrio de musulmanes negros, con sus millones y, ahora, con el honor de haber charlado con Nasser.

Cassius Clay no es, ante todo, un boxeador. Lo es por obligación; no es que naciera para ello. Lo que sucede es que en Estados Unidos los que mejor golpean son los negros y ésa es una de las cosas que pueden hacer, pero Clay os puede asegurar que él es, ante todo, un apóstol de la no violencia, un campeón de la negritud que si, a veces, grita «kill, kill» (muerte, muerte) es porque no le han dejado otra salida. En los ratos libres escribe poemas. Los entendidos dicen que son malos. Efectivamente, son malos, pero a él eso no le importa. Lo que quiere decir sobre todo con sus poemas es que le habría gustado hacer otra cosa, por ejemplo verdadera poesía, antes que ostentar títulos de campeón de boxeo.

Mohamed Ali no está totalmente satisfecho del triunfo en Highbury. En esta tercera revalidación del título hay una pequeña sombra. Se pasa la mano por el pelo rizado, negrísimo. Le acusan de haber golpeado con la cabeza y es posible que alguien se lo llegue a creer, porque el propio Henry Cooper lo asegura. Y Cooper es blanco.

© REPORTERS ASSOCIES



Clay saluda poco antes de subir a la báscula, en la ceremonia del peso. Ya entonces se sabía vencedor...